

"Obedeciendo al Señor"

¿Importa lo que dice Jesús y si le obedecemos o no? Veamos lo que significa obedecer al Señor.

Amamos a Dios y queremos escuchar todo lo que tiene que decir. Amamos a Dios y sabemos que hacer Su voluntad bendice a todos. No somos como aquellos a quienes no les importa. Nos importa porque sabemos que afecta nuestras vidas y nuestro destino eterno. ¡Oremos para que también sea importante para tí! Gracias por tomarte un tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de tí y queremos ser parte de tu vida cada semana.

La palabra griega para "obediencia" significa "escuchar lo que una autoridad exige y luego actuar en consecuencia". En otras palabras, obedecer es someterse a las órdenes de quien tiene autoridad; es ser obediente a las exigencias o peticiones de alguien que está por encima de nosotros. La maestra de primer grado repite sin cesar a los niños "Escuchen y sigan instrucciones". Ahora bien, si aprendemos a escuchar y seguir instrucciones, obedeceremos. Hacemos intencionalmente lo que nos dicen que hagamos de la manera que debe hacerse. No discutimos ni cambiamos las instrucciones. Cuando éramos jóvenes, nuestros padres solían decir: "Te dije lo que quería que hicieras. ¡Tómalo en serio!" Sabíamos que complacer a nuestros padres traía confianza y recompensa. También sabíamos que no prestar atención a nuestros padres tenía consecuencias que no nos gustaban. ¡Amar y confiar en las instrucciones de nuestros padres era importante!

Nuestra obediencia a Dios también proviene de poner nuestra fe en Él, escucharlo atentamente y actuar según Sus palabras. Pablo describe que el papel de su apostolado era "la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre" (Romanos capítulo 1 versículo 5). Ahora bien, la obediencia confía en Aquel que da la orden. La desobediencia es un acto de desafío. La obediencia amorosa nos acerca a Dios. El desafío siempre conduce al desastre.

Nuestra lectura de hoy es del Salmo capítulo 1, los seis versículos.

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.
No así los malos,
Que son como el tamo que arrebatara el viento.
Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.
Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá."

Esa es la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos a ser personas que te amen y mediten en tu palabra y la practiquen. Ayúdanos a hacer siempre tu voluntad. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Todos somos servidores de alguien o de algo. Algunos sirven a Satanás, algunos sirven a sus pasiones, algunos sirven a los caminos del mundo, pero algunos sirven al Señor. ¿A quién sirves? Romanos capítulo 6 versículo 16 dice: ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? " O servimos a Dios o servimos a nuestros deseos. Uno trae vida, el otro trae muerte. La obediencia es una elección. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 6 versículo 24 que "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.". No puedes servir a Dios y servir al pecado. No se puede servir a Dios y servir a Satanás.

Dios "pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia" (Romanos capítulo 2 versículo 6 al 8). ¡Ahora lo que obedecemos importa! El Señor Jesús en el día del juicio juzgará a los muertos "por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." (Apocalipsis capítulo 20 versículo 12). Nuestras obras revelan si creemos en Dios, y cómo vivimos será lo que nos juzgue según la Palabra escrita de Dios.

Ahora las Escrituras muestran cómo la fe y la obediencia van juntas. Juan capítulo 3 versículo 36 dice que "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." La fe sin obediencia no funcionará, y la obediencia sin fe no funcionará. ¡Se necesitan ambos! Gálatas capítulo 5 versículo 6 dicen que lo que realmente importa es "la fe que obra por el amor".

Ahora Hebreos capítulo 11 habla de los fieles que hicieron la voluntad de Dios. Y Hebreos capítulo 11 versículo 7 al 8 dice: "Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba." Verás, una fe activa es una fe viva; Noé y Abraham actuaron y obedecieron por fe y reverencia.

Jesús mismo dio el ejemplo de lo que significa la verdadera obediencia. La noche antes de Su crucifixión, les dijo a Sus discípulos que el mundo conocerá Su amor por el Padre cuando Él haga "como el Padre me mandó" (Juan capítulo 14 versículo 31). Jesús dejó a un lado su propia voluntad por la voluntad del Padre. Y oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas capítulo 22 versículo 42). La obediencia del Señor era importante para el Padre. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 15 versículo 10: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor."

Filipenses capítulo 2 versículo 5 al 8 nos explica y enseña a seguir Su ejemplo. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." Jesús estuvo dispuesto a humillarse y sufrir la muerte más cruel para obedecer a Su Padre, aunque Él mismo era y es una deidad. Y necesitamos abrazar un corazón como el de Jesús que se humilló a sí mismo.

Me sorprenden los grupos religiosos que hoy en día llaman a Jesús Señor. Tienen una forma extraña de tratar a Jesús en lo que respecta a las creencias y prácticas que tienen. Al final han dejado de escuchar a Jesús y se han entregado a la cultura de nuestro tiempo. Muchos siguen ciegamente ese camino ancho que lleva a la destrucción. Nunca piensan dos veces adónde conduce ese camino. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 7 versículo 13 al 14: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan."

Las iglesias una vez unidas respecto a seguir a Jesús y las Escrituras, se integraron en una forma de consenso de religión. Pensaron: "Bueno, si todos creemos que cierta práctica está bien, entonces está bien", incluso si las Escrituras declaran que esa práctica es ilegal y va en contra del "mandamiento del Señor" (Primera de Corintios capítulo 14 versículo 33 al 37). Pareciera que han confiado más en su consenso que en el Señor. De alguna manera creen que si suficientes personas aceptan creer que cierta práctica es aceptable para ellos, ¡entonces el Señor también la aprobará!

Incluso si un millón de líderes religiosos creen o practican algo, sus maneras no pueden anular lo que dice el Señor Jesús. Es presuntuoso pensar que sabemos más que Dios. Me recuerda a Dios quien a través del profeta Samuel le dijo al rey Saúl que destruyera a los amalecitas por completo. Bueno, el pueblo israelita ganó la batalla. Convencieron a Saúl de que no lo hiciera. Y presuntuosamente ofrecieron sacrificios de las mejores ovejas y bueyes en lugar de obedecer al Señor (Primera de Samuel capítulo 15 versículo 12 al 28). Bueno, Saúl cedió a lo que el pueblo consintió en lugar de a lo que el Señor le ordenó. Siguió la religión de consenso en lugar del Señor.

Y Samuel dijo a Saúl: "Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey." (1 Samuel 15:22 al 23). Eso es lo que Samuel le dijo a Saúl.

Ahora, en una sociedad como la nuestra, donde estar despierto e incluso se ha vuelto más importante que la enseñanza de Dios en las Escrituras, la gente ha dependido del consenso de otros para su fe y sus prácticas, en lugar de la enseñanza distintiva de Dios según Primera de Corintios capítulo 14 versículo 33 al 37. Y cuando las personas introducen sus costumbres culturales que contradicen la Palabra de Dios, inevitablemente causan división en la iglesia. Deben elegir el camino ancho o el camino angosto.

Y para que nadie piense que esto es duro, recuerden que ni siquiera Jesús podía servir como sacerdote en el templo de Jerusalén, porque era de la tribu de Judá, no de Leví (Hebreos capítulo 7 versículo 14). Cuando las personas dejan de seguir al Señor, incluso en las cosas pequeñas, dejan de tratar a Jesús como Señor. ¡Las diferencias de Dios importan! Romanos capítulo 12 versículo 2 dice: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."

Ahora bien, en el Nuevo Testamento encontramos un sinónimo de obedecer. Es la palabra guardar. Esta palabra incluye la idea de escuchar atentamente y obedecer cuidadosamente lo que Dios nos instruye a hacer. Veamos cómo Jesús usa la palabra "guardar". El Señor Jesús dijo en Lucas capítulo 11 versículo 28: "Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan." El Señor

Jesús fue instruido a los apóstoles lo que deben hacer una vez que una persona es bautizada en Mateo capítulo 28 versículo 20, “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 8 versículo 51: “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.” Nuevamente, dijo en Juan capítulo 14 versículo 13 al 15: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos.” Cuando escuchamos a Dios, Dios escucha nuestras oraciones; y cuando guardamos Sus palabras, Él cumple Sus promesas y nos guarda del mal.

Ahora bien, otra frase que se encuentra en las Escrituras que se refiere a obedecer al Señor es la frase “hacer la voluntad de Dios”. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 7 versículo 21 al 23, que “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”. ¿No odiarías escuchar al Señor Jesús decirte: “Apártate de mí”? Una persona sin ley es aquella que no guarda las leyes de Dios moral o espiritualmente.

Marcos capítulo 3 versículo 31 al 35 dice: “Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.”

Cuando las personas hacen la voluntad de Dios, el Señor Jesús los considera como una familia. No son legalistas sino amorosos hijos de Dios. Jesús dijo a sus discípulos que el amor por Él se mide por la obediencia a Sus mandamientos. Jesús simplemente dijo en Juan capítulo 14 versículo 15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos." Explica esta idea más completamente en Juan capítulo 14 versículo 21: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” ¿Quieres ser amado por el Padre y el Señor? Entonces guarda los mandamientos. Verás que tu relación cambia cuando amas a Dios lo suficiente como para guardar los mandamientos. Dios ama a quienes lo aman y le obedecen.

El Señor Jesús expresó la idea por tercera vez en Juan capítulo 14 versículo 23 al 24. Dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.”. Verás, guardar los mandamientos es la medida que Dios tiene para determinar si lo amamos o no. Cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos, Él nos ama lo suficiente como para hacer Su morada con nosotros. ¿Amas a Dios? ¿Le permites que Él more contigo mediante tu amorosa obediencia a Él? Sabes que si no guardas Sus mandamientos, le demuestras a Dios que no lo amas. Y aquel que dice ser hijo de Dios demuestra Su amor al continuar obedeciendo los mandamientos de Dios.

¿Amas al Señor? Primera de Juan capítulo 2 versículo 3 al 6 dice: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este

verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”.

Oremos juntos. Oh, Padre, oramos para que nuestra obediencia no sea solo de palabra o de idea, sino que sea de hecho. Que te mostremos nuestro amor, que te mostremos nuestra fe mediante la forma en que vivimos y cómo honramos las cosas que Tú nos has enseñado a hacer. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

La obediencia no es simplemente una respuesta; es la respuesta correcta a los mandamientos de Dios. Hacer lo que el Padre requiere sin quejarse. Hacer lo que Dios ordena sin editar, agregar o quitar Sus palabras. Algunas personas tienen la noción de que Dios debería alegrarse de haber hecho algo, pero obedecer al Señor significa que hemos escuchado atenta y cuidadosamente para hacer exactamente lo que Él dice.

Santiago capítulo 1 versículo 22 al 25 dice: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace.”

La obediencia demuestra nuestro amor y fe. La obediencia es un acto de fe. No ganamos la salvación sólo mediante la obediencia o la fe únicamente. Recibimos la gracia de Dios por nuestra obediencia de fe. Te animamos a obedecer el evangelio en fe y amor, poniendo tu fe en Cristo Jesús, arrepintiéndote de tus pecados, confesando a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautizándote en Cristo, mediante inmersión en agua para perdón de tus pecados. (Hechos capítulo 2 versículo 38). Ahora bien, cuando actúas con fe al ser bautizado, Colosenses capítulo 2 versículo 12 al 13 dice que “dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”. Confía y obedece al Señor.